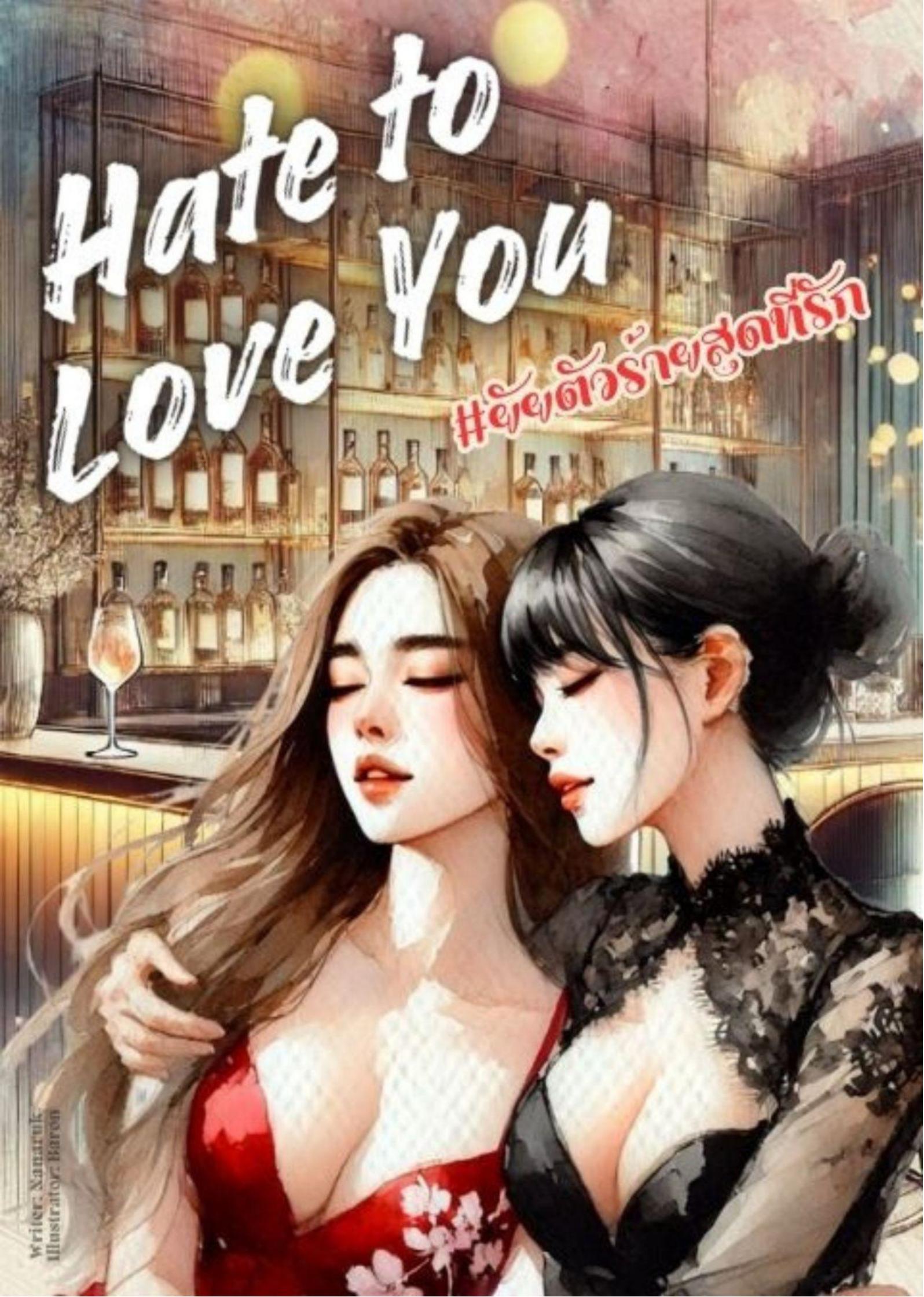


# Hate to Love you

#เขาตัวร้ายใจดีเกิน

Writer: Namaruk  
Illustrator: Baron



*A...*

*"Todo corazón que alguna vez ha ardido con odio, y  
descubierto que bajo las cenizas de la enemistad, pueden  
yacer las brasas del verdadero amor.."*

## Capítulo 1: Un trato cruel

La luz de la araña de cristal caía en cascada sobre el gran salón de baile del Hotel Riverside, un espacio adornado con raras orquídeas púrpuras, como si una sección de la selva tropical de Chiang Mai hubiera sido trasplantada al corazón de Bangkok.

El tintineo de los cubiertos contra los platos de porcelana resonaba intermitentemente en medio de un grupo de empresarios y empresarias vestidos con lujosos trajes de seda, cuyos susurros apagados zumbaban con anticipación por la subasta de la "tierra dorada" en el corazón de la ciudad, que comenzaría esa noche.

"¡Oferta inicial: 500 millones de baht!"

La resonante voz del principal subastador de la ciudad cortó el silencio abruptamente. Detrás de él, una pantalla LED gigante mostraba un mapa que resaltaba la ubicación privilegiada en rojo vibrante, y los números brillantes aumentaban con cada oferta de los

participantes.

'Pimjai', una hermosa mujer de 28 años con un traje negro a medida de mezcla de algodón y lana, estaba de pie apoyada contra la pared del fondo de la sala, observando los procedimientos a través de unas gafas sin montura que reflejaban la luz azul de la pantalla. Sus manos estaban tan apretadas que sus nudillos se ponían blancos cada vez que se anunciaba una nueva oferta.

Los eventos de ese día... el día que su padre firmó entre lágrimas los papeles de la bancarrota... destellaron vívidamente en su memoria.

"¡700 millones!"

Una voz femenina, familiar y profunda hizo que Pimjai se estremeciera. Miró hacia el escenario principal donde 'Ran', una mujer con un vestido rojo sangre de cintura alta y una abertura hasta el muslo, estaba sentada elegantemente con las piernas cruzadas. Sus dedos, adornados con un gran anillo de diamantes, brillaban bajo las luces. Con gracia, se echó por encima del hombro su cabello ondulado, corto y de color café expreso.

“El licitador es el Sr. Ran... ¡del Grupo Sriran! Confirmado.”

Pim se mordió el labio inferior con tanta fuerza que dejó una marca. El aroma de Black Opium, el perfume característico de Ran, parecía impregnar sus fosas nasales a pesar de que estaban a decenas de metros de distancia. Rápidamente agarró su teléfono y escribió un mensaje al equipo legal de la empresa a la velocidad del rayo: Aumenten el límite del préstamo de emergencia en otro 20% ahora.

"¡900 millones! ¡De Techland!"

La sala vibraba de emoción a medida que las pujas subían cada vez más. Pim miró rápidamente el Rolex de oro en su muñeca: 7:45 PM. En 15 minutos, la subasta terminaría. Respiró hondo y levantó la paleta negra con el logotipo de su empresa. Brillante PIM Tech plateada.

"¡1.200 millones! ¡De PIM Tech!"

Un silencio se apoderó de la sala de subastas. Todas las cámaras enfocaron a la hermosa mujer que estaba de pie al fondo. Pim permaneció de pie con confianza, mientras Ran giraba lentamente su silla para mirarla, su mirada encontrándose con la de ella a través de las gafas de sol Mu Mu Lens color marrón chocolate que se negaba a

quitarse incluso con la tenue iluminación.

"¡1.250 millones!"

Ran habló impasible, jugando con su pluma de zafiro dorado y la paleta de puja.

Pim sintió que el sudor le corría por la espalda. Su ajustada ropa interior de spandex comenzaba a dificultarle la respiración, pero la imagen del rostro tristemente sonriente de su padre el último día antes de que la fábrica fuera embargada la hizo apretar con más fuerza la paleta de pujas.

"¡1.500 millones!"

Esta vez, un jadeo colectivo recorrió a los asistentes. Ran lentamente empujó sus gafas de sol hacia arriba sobre su nariz, sus labios teñidos de rosa curvándose en una sonrisa burlona.

“¿De verdad lo estás dando todo, Pim?”

Su voz resonó a través del sistema de sonido privado conectado al micrófono principal.

"Pero, ¿has olvidado... que esta suma de dinero es igual al 70% del valor de tu empresa?"

Pim sintió que un rubor le subía por las mejillas, pero mantuvo una expresión neutral. Salió de las sombras y entró en el foco de luz que iluminaba el centro de la habitación.

"Una inversión sólida no necesita ser calculada como un porcentaje."

Su voz resonó aguda y clara, como una cuchilla de afeitar "Porque sé que es mejor invertir en 'personas'... no en terrenos baldíos."

Justo entonces, el teléfono de Ran sobre la mesa vibró con un mensaje de su secretaria personal: Transferencia urgente detectada de 20% de acciones de la cuenta secreta de PIM Tech a un banco en Singapur.

Ran se mordió el labio hasta que se le puso morado, luego apuntó su bolígrafo de zafiro sin piedad a Pim.

"¡1.6 mil millones!"

"1.600 millones a la una... 1.600 millones a las dos..."

Pim cerró los ojos brevemente. La imagen de una niña de 12 años siendo despiadadamente burlada por sus compañeros, con lágrimas corriendo por su rostro, porque llevaba un uniforme de secundaria remendado con la ropa vieja de su madre, surgió en sus pensamientos.

"¡2 mil millones!"

Un grito resonó de la anciana en la habitación antes de quedar en silencio. Pim caminó directamente hacia el escenario, dejando a Ran, congelada en su asiento, atrás.

"¡Y el ganador es PIM Tech con una oferta de 2 mil millones de baht!"

Un aplauso atronador, desprovisto de alegría, un duro contrapunto al precio cruelmente inflado e irrazonable. Pim aceptó la señal del ganador del corredor, con la mano temblando. Se giró para encontrarse con la gélida mirada de Ran fija en ella. Era como una espada mortal.

"Esto no es un juego de niños, Sra. Pim."

Ran se puso de pie, inclinándose lo suficiente para que Pim captara el aroma de su colonia Black Opium.

"Has prendido fuego en un bosque lleno de yesca..."

"Y no eres el primer bombero que intenta amenazarme."

Pim respondió sin pestañear, su mano derecha agarraba el letrero de palisandro con tanta fuerza que sus huellas dactilares casi se clavaban en la madera.

Ran soltó una risita mientras daba un golpecito con su dedo índice contra el volante de la blusa de Pim.

"Ya veremos... cuál fuego quema más."

Mientras se alejaba, el golpeteo de sus tacones negros resonaba rítmicamente contra el suelo de mármol. Agresiva, Pim se dio cuenta de que sin saberlo había tragado saliva tres veces...

## **Capítulo 2: Picante en el ascensor de cristal**

Dentro del ascensor de cristal de 50 pisos del edificio "Sripetchathat", brillando bajo las luces de neón púrpuras del edificio vecino mientras el crepúsculo comenzaba a caer, las lentas y suaves melodías de una pieza de piano clásica flotaban desde altavoces ocultos en el techo. Era como si alguien hubiera creado deliberadamente una atmósfera que recordaba a una escena de una vieja película romántica. Pero para Pim y Ran, en este momento, se sentía como si estuvieran en las trincheras de una guerra sin final a la vista.

"Planta 47... 48... 49..."

Los números LED rojos en el panel de control parpadeaban rítmicamente como un corazón acelerado. Pim se apoyó contra la pared trasera del ascensor, sintiendo el frío filtrarse a través de la fina seda de la camisa color melocotón que se había puesto después de la subasta. Las pequeñas arrugas alrededor de su cintura aún daban testimonio de las tres horas que había pasado encorvada en su oficina, calculando los montos de los préstamos de emergencia. Pero lo que la hacía sentir aún más incómoda era el persistente aroma del perfume de Ran en su muñeca izquierda, a pesar de que estaban parados en extremos opuestos del ascensor.

Ran extendió un dedo y tocó el botón color cobre que decía "Retener Puerta", lo que provocó un pitido. Luego, lentamente se giró para mirar a Pim. La mujer alta, vestida con un vestido rojo sangre, hizo sonar sus tacones altos contra el suelo de baldosas venecianas, resonando el sonido en el espacio confinado.

"Los dos en el mismo ascensor... "¿Es el destino, o es obra tuya?" Su voz era tranquila, pero con un tono seductor.

Pim trató de no inmutarse mientras la figura de 1,70 m de Ran proyectaba una sombra sobre ella.

"Si no hubieras pulsado el botón de espera, no estaríamos en esta incómoda situación."

Su mano derecha se lanzó hacia el teléfono en su bolsillo, pero Ran aprovechó la oportunidad para acortar la distancia, presionando la espalda de Pim contra la pared de vidrio.

"No seas tan apresurado..."

Ran levantó una mano y la colocó sobre el cristal, encima de la cabeza de Pim. La luz del anillo de diamantes que llevaba brillaba y centelleaba.

"Durante nuestro descenso de 50 pisos... hay algunas cosas que necesitamos aclarar... Sra. Pim."

El aire frío del aire acondicionado soplaba desde la rejilla de ventilación superior, pero no podía extinguir el calor que aumentaba en el pecho de Pim. Miró su reflejo en el espejo lateral y vio a Ran lamiendo lentamente sus pálidos labios rosados, un gesto que recordaba a una pitón preparándose para atacar a su presa.

"Empecemos con una pregunta sencilla..."

Los dedos de Ran recorrieron lentamente el espejo, deteniéndose justo antes de la línea de la mandíbula de Pim.

"¿Por qué arriesgar toda la empresa por ese terreno?"

Pim intentó tragar tan silenciosamente como le fue posible, pero el sonido aún llegó a la persona que estaba de pie frente a ella.

Respondió con una voz más firme de lo que sentía.

"Porque conozco su verdadero valor... No es solo un número en un contrato."

"¿Ah?"

Ran inclinó la cabeza con curiosidad, el pendiente de zafiro que colgaba de su oreja derecha se balanceaba rítmicamente.

"¿O es porque querías vencerme desde nuestro último encuentro?"

De repente, el ascensor maldito se sacudió ligeramente debido a las fuertes ráfagas de viento que azotaban el edificio. Pim perdió el equilibrio y cayó involuntariamente hacia adelante, sus manos aterrizando directamente sobre el pecho de Ran, parcialmente expuesto por su elegante atuendo.

"Mmm... una estrategia de ataque bastante interesante para un CEO moderno."

Ran soltó una risita, con las manos firmemente agarradas a la cintura de Pim.

El calor de Ran irradiaba a través de la fina tela de Pim. Podía sentir el ritmo acelerado de su corazón, incluso mientras fingía indiferencia. Sus respiraciones se mezclaban, el aroma a perfume y menta se entrelazaba para crear un cóctel de emociones embriagador e indescriptible.

"Déjame ir..." Pim intentó retroceder, pero Ran la atrajo hacia sí hasta que sus pechos se rozaron ligeramente.

"Tú fuiste la que se abalanzó primero". El pulgar de Ran trazó círculos lentos en la cintura de Pim.

"¿O es que... solo querías que yo diera el primer paso?"

Las luces del ascensor parpadearon y se apagaron, sumiéndolos en la oscuridad. Los ojos de Pim se adaptaron, permitiéndole ver la silueta de Ran, su agarre aún firme. Entonces, la alarma de emergencia sonó, acompañada de luces de emergencia rojas que los bañaron en un brillo de película de terror.

"Estamos atrapados aquí por un tiempo..."

Ran le susurró al oído a Pim, su nariz rozando su mandíbula.

"¿Tienes miedo? Si lo tienes, dímelo. Te abrazaré."

A Pim se le puso la piel de gallina cuando el aliento cálido de Ran le rozó el pelo de los hombros.

"¿Crees que soy una niña de kínder o algo así?"

Intentó gritar, pero su voz salió como un susurro ronco.

"No, realmente..."

La mano de Ran subió lentamente para agarrar el dobladillo de la camisa de Pim.

"Pero verte temblar como una hoja en otoño... No puedo evitar recordar mis días de instituto en Suiza."

Cuando las luces se encendieron repentinamente, Pim empujó a Ran con tanta fuerza que se tambaleó contra el otro lado del ascensor. Pero lo que las dejó atónitas a ambas fue una grieta en uno de los espejos, extendiéndose como una telaraña desde el impacto.

"Mira..."

Ran señaló la grieta mientras se ajustaba la ropa con calma.

"Esto es lo que sucede cuando el frío se encuentra con el calor... es hermoso a su manera... ¿No es así?"

Pim pulsaba repetidamente el botón de la planta baja como si fuera su ruta de escape del infierno.

"Este tipo de relación... no es diferente de un vidrio roto que solo cortará las manos del necio que se atreva a tocarlo."

"Entonces, ¿por qué, cuando te toqué...?"

Ran se acercó de nuevo, esta vez usando su dedo índice para tocar el centro del pecho de Pim.

"...¿Por qué late tu corazón tan rápido?"

El ascensor hizo "ding" en ese preciso momento. Pim abrió la puerta rápidamente, temblando como si un demonio la persiguiera.

"Este es un juego que perderás antes de que siquiera te des cuenta de que ha comenzado..."

Le dirigió a Ran una última mirada antes de alejarse.

Ran observó cómo la mujer que la había lastimado se alejaba tambaleándose, con las piernas temblorosas. Una amplia sonrisa se

extendió lentamente por sus labios al ver gotas de sudor deslizarse por la nuca de Pim y meterse por el escote de su camisa.

.

.

"El juego acaba de comenzar... Pim."

## Capítulo 3: Noticias de chismes

Suaves luces doradas del candelabro se extendían a lo largo del pulido corredor de mármol negro del edificio PIM Tech. El rítmico clic de los tacones altos contra el suelo contrastaba marcadamente con el corazón de Pimjai, que latía como un tambor de guerra. Acababa de salir de la reunión de emergencia, llena de las miradas escépticas de los inversores. El amargo aroma del expreso de la taza en su mano ni siquiera había llegado a sus labios cuando se detuvo abruptamente, al escuchar fuertes susurros desde la oscura esquina junto al baño de mujeres.

"¿Escuchaste las noticias? ¡El Grupo Sriran acaba de lanzar un ataque a gran escala!" La voz de una mujer se filtró a través de la puerta medio abierta del baño.

El paso de Pimjai se ralentizó automáticamente. Su mano izquierda apretó el vaso de café de papel hasta que se arrugó. Fue entonces cuando escuchó la risa burlona mezclada con la excitación de dos empleadas chismeando animadamente.

"¡Esa Reina Cobra... perder la licitación fue tan vergonzoso!"

La segunda voz habló con fingida compasión.

"Pero... ¿Crees que Pimjai... tiene algún tipo de problema con Ran?  
¿Por qué insistía tanto en ganar?"

Los dedos de los pies de Pimjai instintivamente giraron en la otra dirección, pero su cuerpo permaneció obstinadamente clavado en el lugar, como maldito a escuchar el juicio de un juez invisible.

"¡Creo que definitivamente es por alguna implicación personal!"

Una voz alegre trinó: "¿Recuerdan cuando estábamos presentando el proyecto la última vez? Cuando Ran pasó, Pim parecía que estaba lista para cortarle el cuello..."

La mano de Pim descansaba contra la fría pared de mármol, sosteniendo su cuerpo que se balanceaba. Las vetas en la pared, una vez hermosas como patrones naturales de mármol, ahora se sentían afiladas como cuchillas de diamante grabando insultos en su mente.

"¡Dios mío...! Si estas dos damas realmente pelearan,"

Una voz risueña siguió, "¿Sería todo un espectáculo... como, odiarse, pero en secreto querer coquetear?"

De repente, el sonido agudo de unos tacones, como una campana de advertencia, resonó desde el final del pasillo. Pim se giró para ver a Ran, con un vestido negro de lentejuelas con un escote pronunciado en la espalda que revelaba un diseño de doble pitón, contoneándose hacia ellos con el aire de un depredador que había captado el olor a sangre.

"¡Uy!... Parece que tenemos un drama en vivo para ver."

Los susurros del baño se desvanecieron inmediatamente.

Ran se detuvo junto a Pim sin mirarla. Las puntas de sus dedos presionaron el dispensador automático de jabón, la espuma rosa goteando en el lavabo de mármol.

"¿Una directora ejecutiva ejemplar como usted... también escucha a escondidas semejantes tonterías?"

Pim se mordió el labio, saboreando el leve sabor metálico de la sangre. "Me pregunto por qué algunas personas son tan desvergonzadas..."

"Perfecto."

Ran la interrumpió, volviéndose para encontrarse con la mirada de Pim con un brillo desafiante en sus ojos.

"¿De verdad quieres conocerme? ¿No solo por rumores o informes de la compañía?"

Ran tiró juguetonamente del dobladillo del blazer de Pim.

"Sígueme... si no tienes miedo de ver el lado oscuro de la 'Reina Cobra', como me llaman."

Antes de que Pim pudiera replicar, Ran se dirigió hacia la salida de incendios sin mirar atrás. La mano de Pim temblaba mientras presionaba repetidamente el botón del ascensor, pero finalmente se resignó a seguir a Ran por el oscuro pasillo donde las luces rojas de emergencia parpadeaban como si le advirtieran que regresara.

"Esto no es un juego donde tú haces todas las reglas."

Pim gritó tras Ran en la resonante escalera metálica.

Ran se recostó contra la fría barandilla de acero.

"Pero aun así seguiste..."

Subió lentamente las escaleras hasta que estuvo medio cuerpo por encima de Pim.

"Tu cuerpo es más honesto que tus palabras... ¿Lo sabes?"

El sol del atardecer, filtrándose a través de la estrecha ventana, proyectaba líneas diagonales sobre sus rostros. Pim notó una pequeña cicatriz en la muñeca izquierda de Ran, generalmente oculta por un brazalete de diamantes.

"Si planeas atraerme aquí para matarme en secreto..."

Pim subió para quedar en el mismo escalón que Ran.

"Has calculado mal."

Ran soltó una risa seca antes de tocar suavemente el pecho de Pim con su dedo índice.

"Si hubiera querido matarte... habrías muerto en el instante en que tomaste la paleta de la subasta."

Un silencio se deslizó en el espacio de 10 centímetros que las separaba. Pim podía oír su propia respiración mezclada con el aullido del viento proveniente del conducto de ventilación. El aroma a madera de oud de Ran se mezclaba con su propio perfume de jazmín, creando un aroma peculiar e intoxicante.

"¿Por qué me odias?"

La pregunta de Ran resonó mientras un camión hacía sonar su bocina ruidosamente abajo.

Pim miró su reloj de pulsera, contando el tiempo que faltaba para la reunión final.

"Porque eres todo lo que no quiero ser... un gánster refinado que vive destruyendo a los demás."

Ran extendió la mano suavemente y levantó la barbilla de Pim, obligándola a encontrar su mirada.

"Entonces, ¿por qué... tus ojos dicen lo contrario?"

El sonido de pasos apresurados desde abajo los interrumpió. Ran aprovechó la oportunidad y jaló a Pim hacia un rincón oculto junto a un extintor. Una mano le cubrió la boca a Pim mientras que la otra le abrazó la cintura con fuerza.

"Silencio..."

El aliento de Ran rozó la oreja de Pim.

"¿Quieres que te vean en brazos de tu enemigo, como la CEO perfecta que eres?"

El cuerpo de Pim se puso rígido como si estuviera maldito. Aunque su mente le gritaba que lo empujara, la calidez del toque de Ran envió

corrientes eléctricas recorriendo su cuerpo. Notó las sombras de dos empleados que pasaban corriendo sin mirar hacia su rincón.

"Tu corazón... está latiendo dos veces más rápido."

Ran susurró contra la delicada piel sobre la muñeca de Pim.

"¿Es esto una señal de miedo... o de emoción?"

Cuando las sombras de los empleados desaparecieron, Ran retrocedió lenta y suavemente, dejando a Pim apoyada contra la pared, respirando con dificultad como una prisionera recién liberada de sus ataduras.

"La próxima vez..."

Ran se alisó el cabello mientras bajaba las escaleras.

"No escuches chismes sobre mí... si no quieres saber toda la verdad."

Pim se quedó paralizada allí hasta que el sonido de los pasos de Ran se desvaneció. Bajó la vista hacia sus manos, temblando incontrolablemente. Su reflejo en el cristal del gabinete del extintor mostraba a una mujer con traje, que parecía más vulnerable que nunca.

"Tengo que ser más fuerte..."

Se susurró a sí misma mientras presionaba su mano izquierda contra el punto de acupuntura Hegu en su muñeca derecha, infligiéndose dolor.

"Así que nadie... volverá a ver esta debilidad."

Pero al volver al pasillo principal, las brillantes luces blancas del rascacielos parecían burlarse de sus esfuerzos por reprimir todo bajo la máscara de una ejecutiva perfecta...

## Capítulo 4: Enemiga bajo la lluvia

Unas nubes oscuras y pesadas cubrían el cielo, descargando un aguacero torrencial como si los cielos se estuvieran desgarrando, sobre el estacionamiento subterráneo del edificio Sripetchathat. El sonido de la lluvia golpeando el concreto resonaba como un rápido redoble de tambor. La luz amarilla de las lámparas de sodio de alta presión, meciéndose con el viento racheado, proyectaba las sombras de dos mujeres, una frente a la otra, sobre la pared empapada.

Pimjai aferró su maletín contra su pecho, los papeles dentro comenzaban a humedecerse. Mientras tanto, Ran se apoyaba contra el gran ventanal de una tienda cerrada. La lluvia corría por su cuerpo, vestida con un vestido de seda gris plateado que ahora se pegaba a su piel, revelando el patrón de su ropa interior de encaje negro.

"¿Acaso el pronóstico del tiempo olvidó mencionar el diluvio de hoy?"

Ran gritó por encima del sonido de la lluvia, apartándose el cabello mojado de la cara. Pim intentó protegerse la cara con una carpeta

marrón, pero la lluvia seguía filtrándose a través del material, haciendo que su camisa de algodón se le pegara fríamente a la piel.

"¿Si no estuvieras bloqueando el camino... no tendría que estar atrapada en esta lluvia tóxica!"

Intentó rodearla, pero las botas altas de Ran bloqueaban el estrecho pasillo, obligándola a detenerse. Ran tocó ligeramente la barbilla de Pim con su dedo índice mientras un relámpago púrpura cruzaba el cielo.

"¿Lluvia tó ¿Polvo PM 2.5?"

Soltó una risita seca. "¿O es este el veneno al que eres adicta?"

¡Splash!... ¡Splash!... El sonido de la lluvia se mezclaba con el de las llantas de un coche que salpicaban agua fangosa en un amplio arco. Pim tropezó y cayó. En el instante previo a que su cuerpo golpeará el suelo, sintió dos brazos que la abrazaban fuertemente por la cintura, la presión aguda contra sus costillas.

"Cuidado... CEO feo."

Ran susurró mientras sus cuerpos se mecían bajo la lluvia. Pim sintió el calor de las palmas de Ran contra el dobladillo de su camisa, donde se exponía una pequeña parte de su estómago.

"¡Suéltame!"

Intentó apartarla de sí, pero el suelo resbaladizo hizo que sus pies se enredaran. Ran jaló a Pim bajo el toldo de una vieja farmacia. Allí, el brillo verde de los gabinetes de medicinas iluminaba sus rostros, haciéndolos parecer como si estuvieran en una escena de una película de ciencia ficción. El aroma de alcanfor y hierbas secas flotaba en el aire.

"Mira..."

Ran señaló la camisa blanca de Pim, ahora lo suficientemente translúcida como para revelar sus prendas interiores beige.

"Incluso cuando estás en una situación difícil... aún logras vestirme sexy con clase."

"¿No era inevitable?... ¡A diferencia de ti... que te vistes como si quisieras que el mundo viera cada centímetro cuadrado!"

Ran arqueó una ceja y se acercó hasta que la punta de su bota tocó el zapato de Pim.

"Si quieres que me quite la camisa para secarte, solo dímelo."

Sus manos comenzaron a desabrochar su vestido, un botón a la vez.

"Pero tienes que intercambiarlo por contarme tu secreto...¿Por qué aceptaste vender en secreto tus acciones para comprar ese terreno?"

La lluvia que entraba por la rejilla de ventilación de arriba hizo que Pim se estremeciera aún más. Miró su muñeca por costumbre, pero había olvidado ponerse el reloj.

"Mi secreto..."

Sacudió su cabello mojado, salpicando gotas de agua en la cara de Ran. "Nunca lo sabrás."

Ran agarró la muñeca de Pim y la apretó, haciendo que Pim hiciera una mueca de dolor.

"Un desafío como ese..."

Sus labios rojo vino se curvaron hacia arriba. "¡Me dan ganas de demostrarte que estás equivocado!"

En ese momento, los faros de un coche que pasaba iluminaron el lugar donde estaban paradas. Pim vio el hermoso rostro de Ran con más claridad. Sus ojos marrón oscuro tenían un brillo mercurial, listos para estallar en cualquier momento. Una pequeña cicatriz en el cuello izquierdo, generalmente oculta por su cabello cuidadosamente

peinado. Más que eso... Sus ojos no solo contenían frialdad, sino algo frágil escondido en su interior.

"Tú..."

Pim empezó a hablar, pero fue interrumpida por el abrazo de Ran.

"No te muevas..."

A Ran le tembló ligeramente la voz.

"Alguien me está siguiendo."

Las figuras sombrías de dos hombres con impermeables negros pasaron por la ventana de la farmacia. Pim podía sentir el corazón de Ran latiendo más rápido de lo habitual. Se sorprendió al descubrir que estaba acariciando la espalda de Ran de manera reconfortante sin darse cuenta.

"¿Por qué...?"

Ran susurró mientras su mano se deslizaba lentamente hacia la cadera de Pim.

"¿Por qué haces esto?"

Pim cerró los ojos por un momento. La imagen del día en que su madre la dejó con su tía en el campo a la edad de 7 años brilló en la oscuridad.

"Porque sé... que la debilidad no es algo que debería ser..."

Un trueno los sobresaltó a ambos. Ran se apartó del abrazo como si hubiera recibido una descarga eléctrica.

"No eres diferente a mí..."

Rió amargamente. "¡Solo escondiendo el dolor detrás de una máscara más gruesa!"

El empleado de la farmacia regresó de su recado y se dio cuenta de que había olvidado cerrar la puerta de la tienda. Tan pronto como encendió las luces, Pim agarró un impermeable azul de la farmacia y se lo puso.

"Aquí..."

Le entregó el impermeable a Ran. "Póntelo antes de que te resfríes."

Ran miró el impermeable con estampado de leopardo con desdén. "Estampado de leopardo, en serio..."

"Sí..."

Pim respondió y rápidamente colocó el dinero en el mostrador de la farmacia antes de salir a la lluvia.

"¡Eres solo un tonto que piensa que la fuerza es rechazar la ayuda!"

Un taxi se detuvo en la acera. Pim subió sin mirar atrás, pero en el espejo retrovisor, vio a Ran de pie bajo la lluvia, temblando en su vestido empapado, con los brazos fuertemente envueltos alrededor de sí misma...

## **Capítulo 5: Engaño**

El sol de la mañana brillaba sobre la superficie de la piscina infinita en el piso 48 del Hotel The Solitude, como si cada baht y satang de la industria inmobiliaria de Bangkok se hubiera fundido en la cortina de agua que caía al vacío.

Pimjai se apoyó en la barandilla curva de acero inoxidable, con la mirada fija en un grupo de empresarios japoneses que bebían té verde en la cabina VIP al borde de la piscina. Cada movimiento estaba calculado, desde la elección de su pesado vestido crema de seda tailandesa, que fluía como llevado por una brisa natural, hasta la disposición de los documentos en su portafolio de cuero tostado, abierto intencionalmente para revelar un vistazo a un proyecto confidencial titulado "Venus Star".

"Sama-san... ¿qué opina de nuestra nueva propuesta?"

La voz de la joven ejecutiva de cuentas de PIM Tech habló en un japonés fluido y practicado.

El hombre de mediana edad con un traje gris de mohair se inclinó para examinar el documento que le habían entregado. Su semblante serio hizo que Pim sintiera que el sudor comenzaba a correrle por la espalda, incluso mientras su expresión exterior permanecía tan fría e impasible como una máscara veneciana cerrada.

"Este proyecto... es demasiado arriesgado."

Sus manos arrugadas colocaron el documento sobre la mesa de mármol negro. "Necesitamos un socio más estable."

Pim se acercó. El aroma de Juno, un perfume de estilo japonés, de la ex representante, flotaba en el aire.

"El riesgo es una oportunidad vestida con una capa de invisibilidad..."

Ella tocó la gráfica en la pantalla de la tableta con el dedo. "Y PIM Tech es la única que puede verlo."

En ese momento, una risa tan clara como una campanilla resonó desde el pasillo detrás de ellos. Todos los presentes se giraron para ver a Ran, vestida con un kimono de seda rojo sangre bordado con crisantemos dorados, moviendo las caderas mientras se acercaba, acompañada por dos apuestos asistentes masculinos que llevaban cajas de regalo envueltas en seda verde esmeralda.

"Oh... parece que llego un poco tarde a esta importante fiesta." Ran recorrió lentamente la sala con la mirada antes de detenerse en el

rostro del representante japonés. "Takayama-sama, no puedo creer que lo encuentre aquí."

Pim se mordió el labio hasta que le salió un moretón, observando al hombre severo de 50 años levantarse, su expresión cambiando notablemente.

«Sra. Ran... es un placer verla de nuevo». Sus palabras fueron inusualmente gentiles.

Ran tímidamente cubrió su rostro con un abanico uchiwa dorado.

"Anoche en el izakaya... me dejaste tan fácilmente. Me rompiste el corazón."

Su mano rozó ligeramente la abertura de su kimono, dejando entrever su escote.

Takayama sonrió y rió con ganas. Mostraba un nivel de satisfacción que Pim nunca antes había presenciado, ya que usualmente mantenía una actitud seria en las reuniones.

"Una mujer astuta como tú... no dejaría que nadie le rompiera el corazón fácilmente", dijo.

Pim se sentía traicionada, como si una tormenta que no había visto venir se abatiera sobre ella sin piedad. La imagen de la noche anterior, donde había dedicado su tiempo a revisar las especificaciones del proyecto hasta las 3 de la mañana, se desvanecía junto con la oportunidad de firmar el contrato. Apretó los puños con tanta fuerza que las uñas se le clavaron en las palmas.

"Parece que Khun Ran tiene un plan que acompaña a un regalo", observó Takayama.

Ran le ofreció a Pim una sonrisa enigmática antes de indicarle a un miembro del personal que abriera la caja. Dentro había una maqueta de un edificio, elaborada de forma intrincada con palillos. Cada componente se movía con suavidad, impulsado por un sistema magnético.

"El Grupo Sriran propone la tecnología Híbrida Cinética, integrando la cultura japonesa...", comenzó Ran.

Pulsó un pequeño botón, transformando la maqueta en un santuario de estilo Edo.

"...sin sacrificar ni un solo centímetro cuadrado de espacio verde", terminó.

El reflejo de la luz en la maqueta dorada nubló momentáneamente la visión de Pim. Vio a Takayama levantarse y rodear la pieza con interés. Cuando Ran pasó rozándola, el fragante aroma a madera de oud se mezcló con el calor que irradiaba su cuerpo, lo suficientemente cerca como para quemar.

"Deberías saber..." Ran susurró al oído de Pim mientras fingía alcanzar un documento.

"...que en este juego... no sigo las reglas de nadie", concluyó.

Pim la miró desafiante. "Y deberías saber... que no soy alguien que acepta la derrota."

Takayama regresó a la mesa con una sonrisa. "El proyecto de Ran es muy interesante... pero necesitamos tiempo para reunirnos con el equipo en Japón."

Ran agitó su abanico, cubriéndose la mitad del rostro. Sus ojos brillaban seductoramente por encima del borde del abanico.

"Si es así... ¿por qué no empezar la reunión ahora?"

Ella dio órdenes en japonés fluido a los dos empleados varones para que activaran la proyección del holograma en el medio de la piscina. Una imagen tridimensional de Kioto durante el período Edo emergió del agua, atrapando la luz del sol y creando un arcoíris encima. Cada paso que Ran daba sobre la pasarela de cristal encima de la piscina hacía que apareciera la imagen de un hanamichi (sendero para contemplar las flores) en sus pisadas.

"No solo construiremos un edificio... sino que crearemos una experiencia que hará que cada célula de tu cuerpo recuerde lo que es ser japonés."

Pim notó que Takayama estaba cautivado por la imagen mostrada. Sabía que tenía que hacer algo decisivo antes de perder la oportunidad...